

# M. Terencio Varrón Reatino

## primer humanista romano

### En el bimilenario de su muerte

La celebración del centenario del nacimiento o de la muerte de alguno de los máximos representantes de las letras griegas o latinas es una prueba evidente de la vigente actualidad del pensamiento clásico. Pese al clima contestatario frente a cuanto se refiere al mundo clásico de los griegos y romanos, la memoria de sus máximos exponentes no ha desaparecido del todo, como vemos en la celebración de Congresos Internacionales en que se estudian las obras de los grandes escritores de Grecia y de Roma. Y es que, a pesar de todo, el pensamiento y las letras clásicas tienen todavía tanto peso en la conciencia moderna que, al menos en estas ocasiones excepcionales, el hombre de nuestros días siente el deber —la necesidad para mantenerse hombre— de asomarse a las obras que aquellos genios nos legaron.

Este año le ha correspondido ese honor a aquel gigante de la erudición, de la ciencia y de la cultura antigua, que pudo leer cuanto se había escrito y logró escribir más de 600 libros. Marco Terencio Varrón es sin duda alguna, entre los antiguos, el hombre de más cultura y erudición: filósofo, filólogo, gramático, poeta, historiador. Y todo eso, sin dejar de tomar parte activa, con dignidad, valor y decoro, en la vida pública de su tiempo, que es uno de los más dramáticos de la historia de Roma: la época de Mario y Sila hasta la de Augusto. Nacido en Rieti<sup>1</sup>, ciudad Sabina, el año 116 a. C.

1 Sólo un error hizo que Agustín escribiera que Varrón «Romae natus et educatus», *De ciu. Dei* IV 1. ¿Entendía nuestro santo Roma en su sentido más amplio de «región de Roma»? Por otro lado, como ha notado Della

morirá en Roma a los noventa años. Entre sus maestros se cuentan: Lucio Elio Estilón, filósofo académico o tal vez más exactamente ecléctico<sup>2</sup>. Su prolongada estancia en Grecia, donde encuentra a Cicerón<sup>3</sup>, le permitió sin duda recoger materiales para cuanto había de escribir más tarde.

Gran lector y escritor infatigable, Varrón se ocupó de los temas más variados: poemas y *saturnae*, obras de filosofía, biografías, cuadros históricos, compilaciones arqueológicas, tratados de historia literaria y de gramática, obras de agricultura. Recogemos tan sólo los títulos de algunas de las obras de la inmensa producción literaria de este extraordinario polígrafo, para el que no hubo secretos ni dificultades en ninguno de los géneros literarios:

*Saturae Menipeae libri CL;*  
*Imagines o Hebdomades libri XV;*  
*Antiquitatum rerum diuinarum libri XVI;*  
*Antiquitatum rerum humanarum libri XXV;*  
*Rerum rusticarum libri III;*  
*De lingua Latina libri XXV;*  
*Disciplinarum libri IX;*

Corte, se trata de «una página polémica di Agostino», Cf. *Varron* (Vandoeuvres-Genève 1962) 74. Y el mismo autor escribe en otro lugar: «L'errore commesso da Agostino è facilmente comprensibile, se si rilegge la notizia nel suo contesto, in cui vuole affermare che Varrone non avrebbe mai incluso i giochi scenici in un trattato teologico, se non lo avesse indotto a ciò la consuetudine romana, se non fosse cioè stato un romano, educato romanamente», *Varrone, il terzo gran lume romano* (Firenze 1970) 16, n. 7. De todos modos, que haya nacido en Roma o en Rieti no tiene gran importancia para lo que se refiere a la cuestión del «sabinismo» de Varrón.

2 Cf. J. Collart, *Varron: De lingua Latina livre V, Texte établi, traduit et annoté* (Paris 1954), p. 1.

3 B. Riposati ha afirmado que «Varrón y Cicerón fueron contemporáneos y amigos, se contemplaron sin envidia, en la luz de su gloria», Cf. 'Varrone e Cicerone maestri di umanità' *Aevum* (1949) 246. Ya Boissier había hablado de las «buenas relaciones entre los dos autores», cf. *Etude sur la vie et sur les ouvrages de Marcus Térentius Varron* (Paris 1861) 9-12. No faltan autores que descubren un sentimiento de frialdad en el plano epistolar, cf. F. Della Corte, *Varrone, il terzo gran lume romano* (Firenze 1970) 89-103: se trata de un interesante capítulo que lleva por título «Dissapori e screzi con Cicerone». El mismo Della Corte afirmará en otro pasaje de su obra: «Varrone, che non aveva mai amato Cicerone, può finalmente, dopo il cesaricidio, dire chiaramente il suo pensiero, e, contribuendo alla catastrofe del rivale letterario, che lo aveva oscurato, che gli aveva tolta la palma nell'oratoria, nella retorica, nella filosofia, e che avrebbe forse voluto anche toglierla nella poesia e nella storia, dando la sua collaborazione all'antoniano Fufio, riusciva a comprarsi la salvezza», *Ibid.*, 208.

*Logistoricon libri LXXVI;*  
*De gente populi Romani libri IV;*  
*De uita populi Romani libri IV;*  
*De antiquitate litterarum libri II, al menos;*  
*De forma philosophiae libri III;*  
*De originibus scaenicis libri III;*  
*De scaenicis actionibus libri III;*  
*Quaestiones Plautinae libri V;*  
*De comoediis Plautinis libri II, al menos;*  
*De iure ciuili libri XV; etc.*

El simple enunciado de algunas de las obras de nuestro autor nos prueba que se trata de un escritor docto, un pensador que, formado en la meditación de las enseñanzas de los mayores maestros de su época, y de acuerdo con los métodos más rigurosos de la tradición literaria, se lanzó a la conquista del saber humano hasta llegar a ser un verdadero enciclopedista. El elenco de sus escritos<sup>4</sup> pone bien de manifiesto que no hubo parcela del saber humano o divino donde Varrón no aportase algo nuevo, al menos su espíritu de conquistador, abriendo de ese modo a sus contemporáneos vías nuevas del pensamiento y legando a las generaciones posteriores parte de sus múltiples conocimientos. El catálogo completo, tal como se desprende de la noticia de san Jerónimo<sup>5</sup> y de las alusiones de otros autores a la producción de Varrón, nos descubre no sólo un espíritu verdaderamente enciclopédico sino al autor que se siente preocupado por todo lo que se refiere al cultivo del hombre, y por eso se ocupa de todas las actividades del espíritu.

Según una noticia de Casiodoro<sup>6</sup>, en la concepción varroniana de la cultura todo tenía libre entrada ya que *scire*

4 Cf. F. Della Corte, *Varrone*, 237-59.

5 San Jerónimo, en una carta dirigida a Paula, enumera las obras de Varrón y las compara con las de Orígenes para establecer un paralelo, entre estos dos prodigiosos polígrafos de la antigüedad. Por desgracia la carta se ha perdido, pero ha sido encontrado el inventario o lista al frente de la traducción, hecha por Rufino, de las *Homilias sobre el Génesis* de Orígenes. Véase el artículo publicado con ocasión de ese descubrimiento por F. Ritschl en *Rhein. Museum* VI (184) 481-560. Véase también G. Funaioli, *Grammaticae Romanae fragmenta* (Leipzig 1907) 182; F. Ritschl, *Opuscula philologica* vol. III (Leipzig 1878) 419-425.

6 *CGL* VII 213, 14 K. *PL* 70, 1151.

*debemus utilitatis alicuius omnium artium extitisse principia.* Su prodigiosa ancianidad le permitió realizar el programa de su vida con toda facilidad. No hay que olvidar que la existencia de Varrón se mueve dentro de la abundancia de bienes que le permiten dedicarse al estudio sin preocupación alguna material. Las finanzas en la familia de Varrón están lo suficientemente saneadas como para que el mismo Varrón nos dijera, por ejemplo: *Nam mihi greges in Apulia hibernabant, qui in Reatinis montibus aestivabant*<sup>7</sup>. Sus villas de recreo en Tusculum, en Cassino, en Cumas no pudieron por menos de suscitar la codicia de los triunviratos<sup>8</sup>. Varrón, no sabemos con qué intenciones, nos ha dejado algunas descripciones de sus propiedades, como la de su finca de Tusculum, donde no falta nada que pudiera ofrecer un descanso placentero a su dueño para poder dedicarse en toda holganza al ocio y a la escritura de libros<sup>9</sup>.

Por otra parte, no hay que olvidar que su cómoda situación económica y la afición por las letras hicieron que Varrón adquiriera todos los libros de que necesitaba para su más perfecta información de las ciencias de su tiempo y para la redacción de sus obras. El catálogo de los libros de su biblioteca lo encontramos, en parte, en el proemio a su obra *De re rustica* y en parte por las noticias de Plinio el Viejo, que los tomaba de los proemios de las obras varronianas que había consultado. Por eso vemos claramente que la situación de Varrón era ventajosísima para poder dedicarse al cultivo de

7 *De re rustica* II 2, 9.

8 Cf. *De re rustica* III 3, 8; III 5, 8. Cicerón, al comienzo de su *Academica posteriora*, habla con admiración de la *villa* de Varrón en Cumas. Cf. *Ad famil.* IX 1, 2.

9 He aquí un pasaje del *De re rustica*: «Cum habeam sub oppido Casino flumen, quod per uillam fluat, liquidum et altum marginibus lapideis, latum pedes quinquaginta septem, et e uilla in uillam pontibus transeatur, longum pedes DCCCCL directum ab insula, quae est in imo fluuiio, ubi confluit altera amnis, ad summum flumen, ubi est museum, circum huius ripas ambulatio sub dio pedes lata denos, ab hac est in agrum uersus ornithonis locus ex duabus partibus dextra et sinistra maceris altis conclusus», III 5, 8-9. Cf. DesANGES-Seure, 'La volière de Varron', *Revue Philol.* (1932) 217-290; G. Fuchs, 'Varros Vogelhaus bei Casinum', *Mitt. Deutsch. arch. Inst. (Röm. Abt.)* 69 (1962) 96-105; R. Castell, *The Villas of Varro* (London 1728). Della Corte, que ha estudiado a fondo la persona y obra de Varrón, dedica el primer capítulo de su libro al estudio de «I beni patrimoniali», *Varrone, il terzo gran lume romano*, 15-22, como base para un mejor conocimiento del personaje de su obra.

las letras dentro de un medio que a muy pocos les fue concedido.

Pero este hombre de estudio y de letras, que disfruta del retiro para recoger los materiales que luego empleará en la construcción de su gran obra literaria, fue al mismo tiempo hombre de armas y de cargos públicos. Romano de su tiempo, fue magistrado, triunviro capital, edil, legado y procuestor de Pompeyo. Probablemente comenzó su carrera política y militar en la guerra contra los dálmatas, 78-77, según se desprende de un pasaje del mismo Varrón<sup>10</sup>. En esa ocasión inició con Pompeyo unas relaciones de amistad y camaradería que habían de durar hasta la batalla de Farsalia<sup>11</sup>. El año 67 lo vemos como legado de Pompeyo en la guerra contra los piratas<sup>12</sup>, una de las páginas gloriosas de Pompeyo.

Tal vez Varrón veía en Pompeyo un participante en la confianza en las antiguas tradiciones republicanas de Roma, de las cuales Pompeyo podía considerarse como continuador y defensor, en medio de un período de revoluciones que amenazaban destruir las bases de la antigua república. Quizás la formación del triunvirato de Pompeyo, César y Craso constituyó para nuestro autor una profunda desilusión, ya que allí veía el preludio de luchas intestinas que iban a renovar las rivalidades y que iban a culminar en las guerras civiles. Y contra ese «monstruo de tres cabezas» compuso el año 59 su obra «Tricáranos», tomando el título de un escrito de Anaximenes, que había atacado el triple monstruo político de Atenas, Esparta y Tebas. Este hombre político y militar, que había luchado contra los enemigos de la patria, cuando ya se anunciaba la guerra civil no podía pensar sin llorar en que los ejércitos y jefes que habían de morir en ambas partes

10 Cf. *De re rustica* II 10, 8; C. Cichorius, *Römische Studien* (Leipzig 1922) 191-195.

11 Como escribe Della Corte, Pompeyo comenzó a organizar su propaganda durante sus campañas en la guerra contra Sertorio. «El hombre que gozaba de su confianza y que administró su gloria fue probablemente Varrón el cual, viendo que el cognomen de *Magnus* no era ya fuente de envidia sino algo consagrado por la costumbre, quiso imponerlo». *Varrone*, p. 52, n. 7.

12 Sobre la organización de la piratería véanse, entre otros, H. A. Ormerod, *Piracy in the ancient world: an essay in mediterranean history* (Liverpool 1924); 'Ancient piracy in the eastern mediterranean', *Liverpool Annals of Achaeanol.* VII; G. Giannelli y S. Mazzarino, *Trattato di storia romana* vol. I (Roma 1953) 406-407.

eran los mismos que habían luchado por la unidad y prosperidad de Roma<sup>13</sup>.

Pese a todo, Varrón no cesó en sus cargos políticos, ya que el año 59 lo vemos formando parte de los *uigintiuiri ad agros diuidendos*, según la *lex Iulia agraria*<sup>14</sup>. Pero en medio de aquellas tempestades políticas, alimentadas por las luchas entre partidos, aquel hombre de orden y de severas tradiciones antiguas se sintió cansado de la actividad política, y decide apartarse a su vida de ocio, encerrado con sus libros a los que dedicará toda su vida. Hombre de estudio, permanecerá siendo siempre un hombre apasionado, y Cicerón, que siente envidia de Varrón porque ha sabido mantenerse fiel a sus libros<sup>15</sup>, no vacilará en dedicarle el año 45 sus *Academica posteriora*<sup>16</sup>. Después de haber sido legado de Pompeyo contra César en la Hispania ulterior, y tras la batalla de Farsalia se retiró definitivamente al ocio de los libros.

Varrón prefirió ser un testimonio y no un actor, un historiador de los gloriosos destinos de Roma. Escogió el retiro de sus propiedades, rodeado de libros preciosos, en medio de obras de arte de Mentor y de Arquesilao<sup>17</sup>, para meditar sobre la historia de Roma. Y alejado de los cargos políticos —*negotia*— prefirió en vez de la gloriosa vida política, la gloriosa milenaria vida política del pueblo romano, que supo describir en dos de sus obras: *De uita populi Romani* y *De gente populi Romani*. Allí vivió como hombre de letras, encerrado entre sus libros y admirando la naturaleza. Para consolarse de su alejamiento de la política escribió aquella frase que nos ha conservado Séneca: *Aduersus ipsam commutationem locorum detractis ceteris incommodis, quae exilio adhaerent, satis hoc remedii... quod, quocumque uenimus, eadem rerum natura utendum est*<sup>18</sup>.

13 Cf. Cic., *Ad famil.* IX 6, 3.

14 Cf. *De re rustica* I 2, 10: «Alterum collegam tuum, uigintiuirum qui fuit ad agros diuidendos Campanos, uideo huc uenire, Cn. Tremellium Scrofam». Plin., *Nat. hist.* VII 176: «Varro quoque auctor est, uigintiuiro se agros diuidente».

15 Cf. *Ad famil.* IX 1, 2; IX 2, 2; IX 6, 4.

16 La segunda edición de la *Academica* fue dedicada a Varrón. Véase la carta de Cicerón, *Ad famil.* IX 8: está llena de afecto, aunque tal vez no sea del todo sincero su autor al expresarse de esa forma.

17 Cf. Plin., *Nat. hist.* 36, 41; 33, 154.

18 *Ad Heluiam* 8, 1. ¿En cuál de las obras del gran polígrafo romano

Su retiro no implica aceptación del vencedor. En el triunfo de César no temerá escribir el elogio de Porcia, la heroica esposa de Catón de Útica, enemigo de César. Pero éste, generoso como siempre, no le guarda rencor ninguno y le nombra jefe de la primera biblioteca pública que se iba a crear en Roma<sup>19</sup>. Y agradecido Varrón dedicará a Julio César, el año 47, su obra *Antiquitates rerum diuinarum*<sup>20</sup>.

Las cosas no le fueron tan bien a la muerte de César, y Antonio no vaciló en invadir la *villa* que Varrón poseía en Casino. Y aquella casa en la que, al decir de Cicerón, todo respiraba virtud, donde el anciano escritor interpretaba las leyes del pueblo romano, los monumentos de su antigüedad, los principios de la sabiduría filosófica y de la cultura<sup>21</sup>, fue violentamente saqueada. El *diuersorium studiorum* se convirtió en el *diuersorium libidinum* del cruel triunviro, y así se perdieron para siempre muchas obras de la biblioteca de Varrón, como nos dice él mismo<sup>22</sup>. Varrón fue a formar parte de la lista de los proscritos, pero gracias al favor de Fufio Caleno<sup>23</sup> logró, a diferencia de Cicerón, escapar de la muerte.

ha tomado Séneca esta frase? Giesecke ha pensado que se trata de la obra *Logistoricon*, que trataba de cuestiones filosóficas e históricas, cf. *De philosophorum ueterum quae ad exilium spectant sententiis* (Leipzig 1891) 100. Pero en todo caso, como observa Charles Favez, el origen de esa idea es mucho más antigua que Varrón, que la había tomado con toda certeza de algún filósofo griego, cf. *Ad Helviam matrem de consolatione* (Lausanne-Paris 1918), pp. XLVI-XLVII.

19 Suet., *Caes.* 44. Isidoro de Sevilla escribe: «Post hos Caesar dedit Marco Varroni negotium quam maximae bibliothecae construendae», *Étym.* VI 5, 1.

20 *Lact.* I 6, 7; August., *De ciuit. Dei* VII 35. ¿A qué se debe el que César haya intervenido en favor de Varrón y le haya encargado la construcción de la biblioteca? ¿Hay que pensar que Varrón dedica a César esa obra, en agradecimiento de haber sido nombrado bibliotecario, o, por el contrario, ha sido César el que recompensa a Varrón la dedicatoria de la obra con ese nombramiento oficial? Todo depende de la fecha en que tuvieron lugar esos dos hechos. Cf. Della Corte, *Varrone*, p. 123, n. 19.

21 Cic., *Phil* II 41, 104-105. Las frases del orador romano no pueden ser más violentas: «Studiorum enim suorum M. Varro uoluit illud, non libidinum diuersorium. Quae in illa uilla antea dicebantur, quae cogitabantur, quae litteris mandabantur! iura populi Romani, monumenta maiorum, omnis sapientiae ratio omnisque doctrinae. At uero te inquilino non enim domino personabant omnia uocibus ebriorum, natabant pauimenta uino, madaebant parietes, ingenui pueri cum meritoriis, scorta inter matres familias uersabantur».

22 Cf. Aul. Gell. III 10, 17.

23 Apiano, *Bel. ciu.* IV 47, 202. Según este autor, la proscripción se debió a que, en cuanto filósofo, historiador y hombre político, con su actividad cultural se había demostrado siempre contrario a las dictaduras. Tal

Tras la amnistía, pudo volver a sus libros hasta que el año 27 a. C., *scribens mortuus est*, según la frase de Cicerón aplicada a Platón<sup>24</sup>. Y en un acto supremo de fidelidad a las doctrina filosóficas que siempre había seguido, quiso ser enterrado según el rito pitagórico, en un sarcófago de arcilla, entre hojas de mirto, de olivo y de álamo negro<sup>25</sup>. Es curioso observar cómo en el mismo año de la muerte de Varrón, Octaviano tomando el nombre de Augusto iniciaba una nueva etapa de aquella historia de Roma de la que nuestro autor había sido un solemne monumento y un estudioso incansable.

Como ya observó Boissier<sup>26</sup>, este gran romano, que podía afirmar haber vivido dos grandes etapas históricas, tuvo la fortuna de asistir, ya en vida, a los honores de la posteridad. En efecto cuando Asinio Polión fue encargado de construir, por orden de Augusto, la gran biblioteca romana, donde colocó los bustos de los más grandes ingenios de la patria, Varrón fue el único que pudo contemplar, todavía en vida, su busto como si, por su extraordinario ingenio, todavía vivo hubiera sido escogido para entrar en los honores de la posteridad<sup>27</sup>.

Ya desde la antigüedad se han tributado a Varrón los más grandes honores y los calificativos más elogiosos. Así Cicerón en una carta que escribe a Atico no vacila en llamar a Varrón *πολυγραφώτατος* es decir el más prolífico de los autores<sup>28</sup>. Plutarco lo considera el más grande lector de entre los romanos *βιβλιακώτατος*<sup>29</sup>. Para Agustín de Hipona, Varrón es ciertamente *homo omnium acutissimus et sine ulla dubitatione doctissimus*<sup>30</sup>, y añade un poco más adelante: «Varrón leyó

vez haya que pensar no en su actitud política frente a las dictaduras sino en las inmensas riquezas de Varrón que podían suscitar fácilmente la envidia de los triunviro. Cf. Della Corte, *Varrone*, 202-205.

24 Como dirá Valerio Máximo, «In eodem lectulo et spiritus eius et egregiorum operum cursus exstinctus est», *Fact. et dict. memorabilium* VIII 7, 3.

25 «Quin et defunctos sese multi fictilibus soliis condi maluere, sicut M. Varro Pythagorio modo in myrti et oleae atque populi nigrae foliis». Plin., *Nat. hist.* 35, 160.

26 Cf. *Etude sur la vie et les ouvrages de Marcus Térentius Varron* (Paris 1861) 80-84.

27 Plin., *Nat. hist.* VII 115.

28 *Ad Att.* XIII 18, 2.

29 *Rom.* 12.

30 *De ciu. Dei* VI 2. Se trata en realidad de una frase de Cicerón, to-



y estudió tanto que nos sorprende cómo pudo encontrar tiempo para escribir, y escribió tantas cosas que apenas podamos creer haya nadie que las pueda leer»<sup>31</sup>. Pero como afirma Ettore Bignone<sup>32</sup> no fue sólo un hombre de lectura y de literatura. Pudo escribir tantas cosas porque como el héroe de su sátira menipea, *Sesculixes*, supo leer no sólo en los libros sino en la vida misma. De ahí que Dionisio de Halicarnaso no vacile en llamarle πολυπειρότατον «el de más rica experiencia entre los hombres de su tiempo»<sup>33</sup>. Quintiliano lo calificará como *uir Romanorum eruditissimus*<sup>34</sup>.

Y así lo saludará toda la edad media, hasta el punto que Juan de Salisbury pueda dedicarle estos versos:

Inferior nulli Graecorum Varro fuisse  
scribitur, hunc patrem Roma uocare solet;  
plura quidem nullus scripsit, nullus meliora.

Y Petrarca dirá de él en el *Trionfo della fama*<sup>35</sup>:

Qui vid'io nostra gente aver per duce  
Varrone, il terzo gran lume romano,  
che quanto'l miro più, tanto più luce.

Francesco Della Corte ha escogido como subtítulo de su trabajo sobre Varrón el elogio de Petrarca. Pero, como él mismo explica en la «prefazione alla prima edizione», no se trata del tercer puesto entre los autores latinos «dato che ad altri poeti, ad altri prosatori più plausibilmente si potrebbe dare la palma»<sup>36</sup>. Habría que pensar que Varrón es el «terzo grande», en cuanto que representa una época de transición entre la sociedad republicana, dominada por la figura de Cicerón, y la época de César y Augusto, cuyo máximo poeta será Virgilio.

mada de la obra *Academica*, pero «desideratur in libris qui supersunt *De quaest. acad.*», como advierten los editores de *PL* 41, 177, n. a.

31 *De ciu. Dei* VI 2.

32 Cf. *Storia della letteratura latina*, vol. terzo (Firenze 1950) 345.

33 *Ant. Rom.* II 21.

34 *Inst. orat.* X 1, 95.

35 *Trionfo della fama* III 37-39.

36 *Varrone*, 5.

La vida entera de Varrón fue un medio de conocimiento y de acción. Por ejemplo, un viaje hasta el Epiro por razones militares le servirá para darse cuenta *in situ* de los lugares y de las ciudades en donde se había detenido Eneas<sup>37</sup>. Como hombre político, militar y como hombre privado en su residencia rústica supo aprovecharse de todo cuanto se refería a la historia de Roma, sus instituciones, sus leyendas, su patrimonio cultural y literario, sus posibilidades agrícolas, sus necesidades, los peligros que estaban amenazando el porvenir glorioso de su pueblo, y los ideales que había que conservar a toda costa si se quería hacer frente a los males que se cernían sobre el pueblo romano.

Y, como ha escrito Ettore Bignone muy acertadamente<sup>38</sup>, el amor y el culto de Roma es lo que da unidad y perfección, personalidad y calor a una obra que, sin ellos, podría parecer dispersa y no pasaría de ser *di gelida erudizione*. Su luz espiritual es siempre Roma, su devoción a la patria, a su gran pasado, a su gloria. La patria romana<sup>39</sup>, para nuestro autor, es la iniciadora insustituible para constituir la gran patria universal de los filósofos estoicos de Grecia, la humanidad<sup>40</sup>. Toda la obra del gran polígrafo reatino, fruto de una constante aplicación y de una esforzada paciencia romana que trata de superar al genio griego, tiene como ideal establecer la vida eterna y gloriosa de Roma. Y en medio de una época de odios y de rencores sanguinarios, pretende enseñar a sus conciudadanos el amor colectivo, dentro de una sociedad más vasta y noble como es la patria. Por eso se puede afirmar que toda su obra, como una aguerrida legión romana, tiene como única meta el porvenir glorioso de su patria. Incluso cuando recoge las más absurdas leyendas del pasado, de la verdad moral de Roma, está tratando de hacer historia.

Ahí está la diferencia esencial entre Varrón y los escritores griegos, cuyo interés literario carecía de las profundas pasiones nacionales del reatino. El pasado, para los escrito-

37 Seru., *Ad Aen.* III 369.

38 Cf. *Storia della letteratura latina*, vol. III, 345-46.

39 Fr. W. Eisenhut, *Virtus Romana. Ihre Stellung im römischen Wertsystem* (München 1973) 39-43.

40 Es una de las ideas que alimentan en el llamado «círculo de los Escipiones».

res griegos, era una parcela de la investigación pero no era objeto del corazón ni de la vida. Así, por ejemplo, un Eratóstenes, e incluso los más grandes genios de la literatura griega, como Polibio, Posidonio, se hacen ciudadanos del mundo para estudiar la historia y el pasado del mundo. Lograrán ofrecernos el inventario del pasado, pero no se preocuparán del porvenir. Será gracias a esa objetividad de sus trabajos como la crítica que ellos ofrecen es más aguda, más desinteresada e imparcial. Han logrado una lección admirable de agudeza histórica y científica, pero su obra carece de calor humano.

Por el contrario, cuando Varrón estudia el pasado lo hace siempre desde un ángulo humano, con una intención educativa del presente y con los ideales puestos en el futuro. Si estudia la antigua lengua romana lo hace porque en ella se mantienen puras las tradiciones. Y él mismo escribirá en un lenguaje arcaico y regional, pleno de sabores antiguos, muy diverso de la lengua refinada y cuidada de Cicerón<sup>41</sup>. Como observa Ettore Bignone<sup>42</sup>, la misma teoría lingüística de la analogía, de la que es partidario, y que ha aprendido de los gramáticos alejandrinos, tiene para él en definitiva un significado muy diverso del que tiene para sus maestros griegos. Para éstos es sobre todo un medio para conocer y codificar la literatura del pasado, mientras que para Varrón es un instrumento para operar en la lengua y en el estilo del presente, para conservar las más puras tradiciones de la antigüedad.

Además la obra varroniana adquiere un significado más profundo si tenemos en cuenta el origen mismo del escritor. Ya hemos dicho que había nacido en Rieti, en el corazón mismo de la Sabina, es decir la zona que era considerada por la tradición como la más pura raza itálica, la más fiel a los orígenes, el ombligo de la península, la tierra que desde los tiempos de Rómulo había colaborado a la formación y al engrandecimiento de la Urbs, hasta el punto que una de las tres partes en que se dividía la población se remontaba a aquellos sabinos que con Tito Tacio se habían fundido con los primeros habitantes de la ciudad. Por eso podemos pensar con

41 *Aul. Gell.* IV 6, 1.

42 *Storia della letteratura latina*, vol. III, 347.

todo derecho que desde el principio Varrón se sintió llamado a dedicarse íntegramente a la amorosa revocación de todos los elementos constitutivos de la más auténtica civilización romana e itálica.

Por eso cuando estudia la religión no lo hace como un simple erudito o historiador, sino animado por el austero espíritu romano que ve en la decadencia de la religión romana el ocaso del imperio. Y cuando habla de su intento para salvar el porvenir de la patria, descubrimos una ingenua pasión ética que nos conmueve. En un pasaje que nos ha conservado san Agustín, vemos que Varrón ha escrito su obra *Antiquitates rerum diuinarum* para salvar a los dioses de Roma. He aquí el texto agustiniano: *Cum uero deos eosdem ita coluerit, colendosque censuerit, ut in eo ipso opere litterarum suarum dicat se timere ne pereant, non incurso hostili, sed ciuium negligentia, de qua illos uelut ruina liberari a se dicit, et in memoria bonorum per huiusmodi libros recondi atque seruari utiliore cura, quam Metecus de incendio sacra uestalia, et Aeneas de Troiano excidio penates liberasse praedicantur*<sup>43</sup>.

Varrón es, según se puede desprender del catálogo de sus obras, uno de los primeros humanistas, si por humanista entendemos al hombre que se preocupa de los valores del hombre, que pone en el centro de todos sus afanes los intereses del espíritu, al tiempo que comunica al espíritu la conciencia de su dignidad y de la personalidad humana, al través de las conquistas de la investigación y de la ciencia. Movidado por esos ideales, Varrón se consagra por entero a su labor de escritor incansable, hasta el punto de que no hubo parcela del saber humano donde no se dejara sentir su interés y afición. En las formas literarias, en la difícil problemática doctrinal de su tiempo, en la ciencia lingüística y gramatical, en la filosofía, en la historia, en la filología, en la poesía, en la agricultura, en la cronología, en el origen del teatro, en las instituciones públicas y privadas del pueblo romano, en la teología<sup>44</sup>, en la religión y sus manifestaciones populares y ofi-

43 *De ciu. Dei* VI 2.

44 Cf. J. Oroz Reta, 'Introducción a una *theologia* agustino-varroniana vista desde la *Ciudad de Dios*', *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"* tom. I (Madrid-El Escorial 1954) 459-473.

ciales, en todos los dominios del espíritu Varrón penetró con agudeza de investigador y supo exponer los problemas más acuciantes y actuales de su tiempo.

Pero no es sólo el erudito humanista que escribe de todo, sino que es, sobre todo, el educador humanista que se preocupa de los verdaderos valores de la vida, como en cierto sentido podríamos considerar a Catón<sup>45</sup>. Si éste es el romano enciclopédico antiguo, Varrón lo es en la generación de César, pero en los dos autores descubrimos la misma pasión y los mismos ideales: crear en Roma una cultura y una civilización, en su sentido más noble<sup>46</sup>, que comprendan todo cuanto puede educar al hombre romano, insertándolo en su naturaleza y en las tradiciones patrias. Pero en Varrón, como ha observado Ettore Bignone<sup>47</sup>, a diferencia de Catón se siente que ha pasado ya el tiempo del aislamiento de Roma, y que, en la concepción varroniana de la humanidad, el *homo* o *ciuis Romanus* no será verdaderamente tal si no asume y hace suyo el ideal de Roma, que es ya la dueña soberana del mundo, y si no sabe ser sobre todo *homo humanus*, precisamente porque *ciuis Romanus* es lo mismo que *uir humanus*.

Y en este ideal de elevación que desconoce fronteras para el espíritu, en este cultivo de las zonas más dignas de la esfera del pensamiento que trata de conquistar al hombre completo para convertirlo en *uir humanus* y no sólo *ciuis Romanus*, en esa universalidad de concepciones humanas y divinas, que superando cualquier particularismo étnico y nacional engrandecen la inteligencia misma del hombre, en esta armonía maravillosa de ideales éticos, políticos, artísticos, filosóficos y religiosos, que superan los estrechos prejuicios de la antigua tradición aristocrática, podemos ver las diferentes manifestaciones del alma humana de Varrón.

Supo emplear sus conocimientos, su curiosidad y su genio al servicio de esta obra de fusión de los espíritus más diversos de su tiempo. Junto con la presencia de los ejércitos romanos por las diferentes provincias, se deja sentir la im-

45 Cf. E. V. Marmorale, *Cato Maior* (Bari 1949) 147-266.

46 Cf. H.-I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Paris 1938) 3-27; J. Oroz Reta, 'Virgilio y los valores del clasicismo y del humanismo', *Helmántica* 24 (1973) 209-279.

47 *Storia della letteratura latina*, vol. III, 347-48.

portancia de las letras y de la cultura que hombres, como Varrón, han logrado incorporar al acervo espiritual de los pueblos. Gracias a Varrón, la cultura griega podrá difundirse y conservarse y constituir el patrimonio espiritual e intelectual de otros pueblos alejados de la influencia helena. Y el espíritu militar romano sabrá si llega el caso doblarse ante el genio griego, como lo hace Pompeyo cuando en Rodas, como *imperator exercitus Romani*, ordena se bajen las águilas romanas en señal de pleitesía y de honor ante el filósofo Posidonio<sup>48</sup>.

Tal vez la mayor gloria de Varrón es haber sabido anticipar en su ciencia antigua tiempos y corrientes nuevas; haber logrado reunir la avidez del saber de los griegos con el culto del pasado de los romanos, y haber con ello abierto el camino a la poesía de Virgilio y a la historia épica de Tito Livio. Varrón ha logrado que el culto de Roma se haya convertido en poesía y vida del alma. Tal vez la alabanza y el elogio más completo de nuestro escritor se debe a la pluma de Cicerón, cuyas relaciones personales ya hemos expuesto anteriormente.

He aquí lo que nos dice el ilustre orador romano: *Nam nos in nostra urbe peregrinantis errantisque tamquam hospites tui libri quasi domum deduxerunt, ut possemus aliquando qui et ubi essemus agnoscere. Tu aetatem patriae, tu descriptiones temporum, tu sacrorum iura, tu sacerdotum, tu domesticam, tu bellicam disciplinam, tu sedem regionum locorum, tu omnium diuinarum humanarumque rerum nomina, genera, officia, causas aperuisti, plurimumque idem poetis nostris omninoque Latinis et litteris luminis et uerbis attulisti, atque ipse uarium et elegans omni fere numero poema fecisti philosophiamque multis locis incohasi, ad impellendum satis, ad edocendum parum*<sup>49</sup>.

JOSE OROZ RETA

48 Plin., *Nat. hist.* VII 112.

49 *Acad. post.* 3, 9.